

ENTREVISTA AL DR.

# SERGIO MIRANDA PACHECO

LIDIA MARIANA REYES VILCHIS\*

\* Guion y entrevista realizados por Lidia Mariana Reyes Vilchis, alumna del cch plantel Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad* (Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2014 [Historia Moderna y Contemporánea 47]).

**M**ariana Reyes Vilchis: Muchas gracias por permitirme llevar a cabo esta entrevista, inquietud que surge tras la lectura de su libro *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*. En primera instancia me gustaría preguntarle por qué decidió dedicarse a la investigación histórica.

**Dr. Sergio Miranda Pacheco:** Antes que investigador, yo me planteé ser historiador, lo de investigador vino después sin que fuera precisamente un propósito. El deseo de ser historiador se generó por la vida que yo había tenido, pues mis padres eran campesinos emigrados a la ciudad, y el ir y venir me generó desde la infancia una profunda inquietud con respecto al contraste entre la vida urbana y la del campo. Cuando era pequeño solía ver en la televisión un programa que se llamaba *Introducción a la Universidad* y tenía una sección dedicada a la historia. En este programa había cápsulas de historia del mundo y de México de todas las épocas, eso a mí me despertaba la imaginación y yo empezaba a establecer relaciones entre las cosas; a partir de eso se me generó un interés mayor por la historia. Con estas inquietudes, cuando tenía alrededor de 12 o

13 años, me enteré que se podía estudiar para ser historiador, y entonces me propuse ser historiador. A pesar de que la gente me decía que me iba a morir de hambre como historiador, yo persistí en la idea, y cuando entré al CCH Vallejo mi vocación se reafirmó, porque mis profesoras de historia eran muy jóvenes, muy entusiastas y tenían mucha esperanza en la vida y en lo que hacían, y eso nos lo transmitieron a sus estudiantes.

**MRV:** ¿Cree usted que las materias que llevó el último año en el Colegio le ayudaron para seguir reafirmando su vocación de historiador?

**SMP:** Las asignaturas de Psicología, Filosofía y la de Ciencias de la Comunicación reafirmaron mi interés por lo humano y por lo social, me entusiasmaron tanto que fui buenísimo en las tres. En el tercer año reprobé física y tuve que esperar un año para entrar a la Universidad, y ese año lo aproveché para indagar más sobre la carrera y sobre mis propios intereses. Entre las cosas que hice fue asistir a orientación vocacional de la UNAM, ahí me hicieron pruebas psicométricas y psicológicas y finalmente me enviaron a ayuda especializada, pues decían que no tenía muy clara

## SERGIO MIRANDA PACHECO

Exalumno del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Vallejo. Es doctor en Historia por El Colegio de México e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha publicado diversos trabajos que giran en torno a su área de especialidad, la historia urbana y ambiental de la Ciudad de México en los siglos XIX y XX, entre los que destacan *Ciudad de México 1917-2017. Crónica política de una conquista democrática* (Ciudad de México, Asamblea Legislativa del DF-El Universal, 2017); *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1929-1934* (Ciudad de México, UNAM/IIH, 2008) y *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad* (Ciudad de México, UNAM/IIH, 2014), este último motivo de la presente entrevista.

## MARIANA REYES VILCHIS

Actualmente cursa el segundo semestre de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pertenece a la generación 2015-2018 de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (ENCCH); en el ciclo escolar 2018-2, durante su sexto semestre en el Colegio, llevó a cabo la presente entrevista al doctor Sergio Miranda Pacheco.

mi vocación. Paralelamente a eso, yo estaba acudiendo a clases en la Facultad de Filosofía y Letras y entrevistaba alumnos y profesores de la licenciatura en Historia para saber si era una carrera difícil, cuáles eran las habilidades requeridas y cuál el campo de trabajo. En ese entonces trabajaba los fines de semana, de manera que tenía libre el resto de la semana para asistir a cursos en la Facultad y eso no sólo me daba una idea de cómo era el estudiar historia, sino que realmente lo disfrutaba.

Creo que en orientación vocacional y en la ayuda especializada exageraron un poco las cosas. Yo de cualquier manera regresé a mi casa profundamente preocupado por todo lo que me habían dicho, pero afortunadamente mi hermano, que era tres años mayor que yo, me dijo que los mandara al carajo, que tenía 18 años y que a mi edad era normal esa incertidumbre y que hiciera lo que yo creía que era mejor. Así que le hice caso a mi hermano y heme aquí.

**MRV:** Como que exageraron mucho la situación, creo que todos pasamos por esa circunstancia, en esta edad no tenemos muy claro hacia dónde ir y tanta presión a veces nos hace elegir una carrera que no es exactamente lo que queríamos estudiar. Hay chavos que deciden estudiar algo porque sus papás insisten en que lo hagan, y creo que no van a ser buenos profesionistas porque no están estudiando lo que quieren con toda el alma.

**SMP:** En efecto. Pero creo también que esto es algo que se puede hablar, que puede establecer una comunicación con los padres. A mí me sirvió ponerme en el lugar de mis papás, el pensar en ellos, en cómo había sido su vida, cómo era en ese momento y a partir de ahí entender las exigencias que ellos tenían hacia mí. Cuando les hice entender que yo los comprendía, ellos se relajaron, porque entonces se die-



ron cuenta de que yo estaba en la misma sintonía que ellos, y me pudieron escuchar. De hecho, me dijeron que si eso era lo que quería, estaba bien, que esa era mi decisión y mi responsabilidad. Y no fue una decisión fácil, pues yo tenía que trabajar e hice la carrera trabajando; por ello me tardé varios años en titularme, pero al final el hecho de que yo hacía lo que me gustaba hizo que mis estudios fueran pasos firmes.

Fui un buen estudiante, hice una tesis de licenciatura que fue premiada nacionalmente con el Premio Francisco Javier Clavijero, a partir de ahí mi vida adquirió un camino y una fuerza que me sigue empujando, porque al final estudié lo que yo quería y trabajé para ello. Esa entrega y ese esfuerzo se lo debo a mis padres, se lo debo a mis maestros, a mis amigos con los que me juntaba para estudiar, a aquellos otros que me escuchaban y me daban sus opiniones. Cuando estaba a la mitad de la carrera apoyando en un proyecto de servicio social para el archivo histórico de la UNAM, tuve la oportunidad de entrar a trabajar en esta institución como técnico académico, y a mis 22 años ya era un académico de la UNAM. Después de eso concursé para una plaza de investigador y gané el concurso gracias a todo el trabajo que traía detrás.

**MRV:** En el curso de Teoría de la Histo-



La historia urbana plantea que hay un vínculo importante, ya sea de causa-efecto o una condición de relación entre los seres humanos y el espacio que habitamos”.

ria del CCH tuve la oportunidad de leer su libro sobre Tacubaya y me surgió la interrogante de por qué eligió hacer su libro específicamente sobre este barrio.

**SMP:** Primero porque por mi trayectoria de vida en esta ciudad —pues mi familia se mudaba de casa constantemente—, la vine a conocer desde muy pequeño en todos sus confines, en sus cuatro puntos cardinales y en sus variadas condiciones socioeconómicas. Así, cuando me planteé el tema de investigación, contaba tanto con mi experiencia con la ciudad como con mi primer libro, que fue mi tesis de licenciatura, que es sobre cómo y por qué se eliminó el gobierno electo y municipal de la Ciudad de México y del Distrito Federal.

Ese libro me puso en contacto con los archivos de la ciudad, en ellos descubrí que la Ciudad de México no era una sino múltiples ciudades; las otras localidades que forman parte de ella no tenían su historia, como es el caso de San Ángel, Tacubaya, Azcapotzalco, etcétera. Existían de ellas crónicas, pero lo que yo quería hacer



Alberca 3

era explicar cómo esas localidades se convirtieron en parte de la ciudad y por qué. Cuando trabajé en mi tesis de licenciatura, Tacubaya aparecía recurrentemente en los archivos, y entonces decidí ir a visitarla, recorrí sus calles, empecé a buscar información sobre ella, y poco a poco fue apareciendo ante mí la duda de por qué Tacubaya —que era una localidad que tenía su propia vida— decidió en algún momento unir su destino con la Ciudad de México. Así nació la investigación que desarrollé para mi tesis doctoral en El Colegio de México.

Por la naturaleza de mis trabajos anteriores, ya estaba ampliamente familiarizado con los archivos de la ciudad, el de la nación y conocía algunos otros archivos que me podían ayudar; por lo tanto, mi urgencia primera era encontrar algún libro en México que me pudiera dar un referente de cómo hacer esta investigación,



pero no encontré nada. Solamente encontré trabajos aislados que abordaban algún aspecto de Tacubaya, pero no me explicaban como yo quería hacerlo, el proceso histórico que abarcaba todo: su población, su territorio, sus pobladores, sus actividades, sus actividades económica, comercial, agrícola, su medio geográfico y natural, su relación política con la ciudad y su gobierno local; en fin, todos esos temas que aparecen en mi libro.

Dado que no encontré referente alguno en la historiografía mexicana, me puse entonces a revisar la extranjera y encontré varios ejemplos, pero hubo uno que atrajo mi interés particularmente, *Belleville au XIXe siècle: Du faubourg à la ville*, del historiador francés Gérard Jacquemet. En este libro, el autor hace la historia de cómo un suburbio de París que se llamaba Belleville fue absorbido por el crecimiento urbano y lo que eso significó, la alteración de su territorio, de su población, de su actividad

económica, de sus vías de comunicación, el impacto cultural que eso tuvo. Leí el trabajo de Jacquemet y me di cuenta que algo similar era lo que yo quería hacer con Tacubaya.

**MRV:** ¿Qué propuestas metodológicas le fueron más afines a la hora de investigar y escribir su obra?

**SMP:** El libro de Tacubaya y muchos otros trabajos que hago y que he publicado, se inscriben en algo que se puede llamar historia urbana. La historia urbana, para decirlo en términos sencillos, se hace preguntas sobre los procesos de cambio tanto del hombre en el espacio como del espacio en el hombre; es decir, que la historia urbana plantea que hay un vínculo importante, ya sea de causa-efecto o una condición de relación entre los seres humanos y el espacio que habitamos, sea éste nuestra casa, nuestra calle, nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestra nación o nuestro planeta. Los historiadores, que se supone

que estudian al hombre en el tiempo y en el espacio, han olvidado estudiar el espacio y sólo estudian al hombre en el tiempo, de manera que el espacio deviene un accesorio en sus explicaciones.

Por lo anterior, se requiere de un método que logre mantener en su análisis la relación que el hombre tiene con su espacio, con su entorno, con su hábitat, sea este urbano o no. Entonces, la historia urbana busca explicar cuáles son las relaciones que tenemos los seres humanos con nuestro medio espacial y social, y cómo esa relación puede explicar nuestras propias prácticas e ideas, pero también cómo podemos explicar la forma y dinámica de nuestras ciudades. Para lograr una perspectiva tan compleja como esta, los métodos que uno debe emplear son varios: tienes que recurrir a la demografía histórica, a la economía, a la sociología, a la política o a la ciencia política; incluso a la ecología, entender la relación del hombre con el medio natural, y tienes que recurrir, obviamente, a la propia historia. Este trabajo del que hablamos lo terminé hace como dieciséis años, pero en la actualidad la historia urbana se ha vuelto cada vez más sofisticada e incluye otros aspectos y métodos, como los de la psicología, por ejemplo, las emociones, el cine, la fotografía, los mapas, entre otros.

**MRV:** ¿Estas nuevas aproximaciones lo llevarían a considerar volver a escribir el libro de Tacubaya ya tomando en cuenta los nuevos métodos que se tienen ahora?

**SMP:** Podría ser teniendo como base lo que ya hice y ampliar algunas cosas y agregarle nuevas; es algo que he pensado porque yo quería hacer muchas más cosas que las que están en el libro, pero la necesidad de titularme pronto me obligó a cerrar los temas que tenía ya avanzados y dejar de lado muchas otras cosas que me hubiera gustado agregar. Sin embargo, en mis posteriores investigaciones he veni-

do ensayando esos nuevos métodos. En el Posgrado de Historia de la UNAM, por ejemplo, yo tengo un seminario que se llama Poder, espacio y medio ambiente: estudios de historia urbana, historia ambiental, e historia cultural de las ciudades en los siglos XIX y XX, ahí discuto con mis alumnos textos que nos llevan a esos temas y a esas perspectivas. Ahora mismo estoy escribiendo un libro sobre una historia urbano-ambiental de la Ciudad de México en los siglos XIX y XX. El próximo julio me voy a ir a los Estados Unidos un año para hacer una estancia de intercambio con un historiador norteamericano, que fue uno de los fundadores de la historia urbano-ambiental de los Estados Unidos.

**MRV:** ¿Durante su investigación qué tipo de fuentes utilizó y qué tan complicada fue su búsqueda?

**SMP:** Mira, una investigación está determinada por las preguntas que te haces; las preguntas que te haces están determinadas por cómo piensas; el cómo piensas está determinado tanto por tu experiencia de vida como por los conocimientos que tienes. A partir de eso, una investigación puede ser sencilla si son simples y sencillas las preguntas que te haces y los modos de pensar y de vivir que tienes. Ahora, no es que yo sea una persona complicada, pero en cierta medida yo intento explicar una realidad compleja, como lo son las ciudades y su historia; entonces son muchos ámbitos de análisis que tengo que desarrollar y, por tanto, me exigen fuentes de muy diversa naturaleza. En la investigación que estoy haciendo actualmente, por ejemplo, recurro a fuentes de ingeniería, de geografía, de medicina, del Gobierno federal, la administración del Gobierno Municipal y del Gobierno Federal, e incluso a fuentes de carácter técnico, como la construcción de diques y de obras hidráulicas. Este último tipo de fuentes es particularmente



Una investigación está determinada por las preguntas que te haces; las preguntas que te haces están determinadas por cómo piensas; el cómo piensas está determinado tanto por tu experiencia de vida como por los conocimientos que tienes”.

complejo pues hay que meterse a entender el lenguaje de los ingenieros si es que uno busca comprender por qué ellos construyen diques, por qué canales, cómo deben ser estos y cómo ellos integran o no en su diseño y construcción un conocimiento de la población donde van a incorporar esas obras.

Sin embargo, ya me acostumbré a pensar en esa complejidad; yo no puedo hacer cosas que ofrezcan explicaciones monocausales que atribuyan la realidad a una sola cosa. Creo que la realidad como se nos manifiesta es muy compleja en sí misma, pero por facilidad tendemos a catalogarla y a establecer significados prácticos de la misma. Esta forma de proceder y de entender el mundo es lo que nos genera problemas, porque, por ejemplo, cuando una persona sin ningún cuidado arroja al drenaje de su casa el aceite que le sacó a su coche, ella piensa que basta con arrojarlo y ya, pero no reflexiona en el impacto que esto tiene en el ambiente entre otras cosas.

Pienso que los historiadores deberíamos dejar de ver el mundo del modo simplón con que a veces lo vemos y ofrecerle a la gente una perspectiva crítica y más amplia de la realidad; sobre todo transmitir de un modo accesible el conocimiento que tenemos para que la gente aprenda y se interese. Pero los historiadores suelen —y digo suelen porque yo no me incluyo en ese grupo— ser demasiado sofisticados en sus explicaciones y poco profundos en su interpretación. Ese es un problema que

yo tengo con los historiadores, aunque yo soy historiador. Entonces la complejidad va de la mano con cómo ves las cosas, qué te quieres proponer.

**MRV:** ¿Qué objetivo tenía cuando realizó su libro sobre Tacubaya?

**SMP:** Yo quería explicarle a la comunidad de esa localidad cuál había sido la historia que llevó a que sus antiguos barrios perdieran lo que para ellos era ese “carácter exclusivo” que tenían, y cómo se convirtieron en parte de una ciudad con demasiados problemas. Yo entrevisté a muchos viejitos que se reunían en una sociedad que se llamaba Estudios de Tacubaya, ellos tenían mucha nostalgia de su pasado, de lo que habían vivido, de las calles en donde habían crecido, por eso se animaban a contarme muchas cosas. Pero, por otro lado, quería también enseñarle a los historiadores que se podía hacer la historia de otras comunidades que no fueran la Ciudad de México, que eso era muy necesario porque no estábamos atendiendo la historia de estas localidades. Y también quería titularme de doctor; dado que debía elaborar una tesis con un tema que fuera original, que fuera un aporte, pues este trabajo cubrió esas necesidades.

**MRV:** Los apoyos gráficos que acompañan su trabajo, como mapas y tablas, son muy útiles para seguir el relato. A mí en lo personal me ayudaron mucho a entender cuando leí su libro, porque la verdad yo no sabía mucho como tal de Tacubaya. ¿Qué tan complicado fue realizar estos materiales?



Como historiador y como investigador tienes que sujetar tu escritura a ciertas reglas y cánones que hagan que tu trabajo tenga un valor científico”.

**SMP:** Probablemente sin los mapas los lectores podrían hacerse una idea del asunto, pero la comprensión que tendrían de lo que se dice ahí quedaría limitada a lo que pudieran imaginar. Lo que los mapas buscan es justamente ayudarles a que imaginen, pero apoyados también en representaciones gráficas. Uno de esos mapas lo hice junto con un estudiante de geografía, que me ayudó a graficar las etapas de crecimiento de esta localidad. Del resto, la mayoría son reproducciones de mapas históricos que están en la Mapoteca Orozco y Berra de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. La mapoteca es un recinto en donde se guardan los mapas más antiguos que tiene el país de todas las localidades y territorios del país y del mundo.

**MRV:** Usted ha señalado la importancia de que los historiadores busquen llegar a públicos menos especializados, ¿esta es la idea que usted tenía cuando elaboró su obra sobre Tacubaya, llegar al público en general?

**SMP:** Yo quiero imaginarme que lo que yo escribo le llega en primer lugar, y sobre todo, a la gente que está deseosa de conocer y que se ha preguntado cosas sobre lo que yo escribo. Quienes más me interesan son aquellos que tienen interés en conocer su pasado, en este caso el pasado de su ciudad, el pasado de su país, y que pueden encontrar un medio para satisfacer esa curiosidad en lo que yo escribo. En segundo lugar, y como historiador profesional es algo que no puedes obviar, también a la academia, aunque es la que menos me importa.

Por supuesto, como historiador y como investigador tienes que sujetar tu escritura a ciertas reglas y cánones que hagan que tu trabajo tenga un valor científico, porque si no estaría contando cosas que no se pueden demostrar o sostener y eso es ideología o propaganda. Eso es lo que uno como historiador tiene que cuidar, que estás apoyando tu investigación con documentos comprobables, con registros que la gente puede cotejar y que, a partir de eso, pueda observar que las interpretaciones que tú haces se ajustan a esa fuente.

Afortunadamente, parece que el libro sí ha llegado al público que me dirijo, pues el libro de Tacubaya lleva ya dos reimpressiones y ya se agotaron las existencias. Pero he subido a la red el libro, para contribuir a que la gente lo siga leyendo.

**MRV:** En el curso de Teoría de la Historia hemos estado trabajando con las corrientes historiográficas del siglo xx y la forma en que, a veces de manera un tanto ecléctica, han sido asimiladas por diversos historiadores del mundo. En su caso ¿usted se consideraría afín a alguna corriente historiográfica en particular?

**SMP:** Tanto como afiliarme a una corriente historiográfica, no. Sin lugar a dudas soy un historiador urbano, pero yo hago historia urbana inspirado en una forma de pensamiento y de análisis que desarrolló Carlos Marx. Soy, pues, un historiador urbano marxista, si quieres decirlo así, en el sentido de que sostengo que es muy útil la perspectiva que él tuvo sobre las relaciones

dialécticas a partir de las cuales se construye la dinámica de las sociedades, algo así como que a cada fuerza le corresponde una reacción en igual medida de fuerza y cantidad. Las sociedades, como los individuos, están inmersas en un mundo de relaciones, y esas relaciones han sido construidas históricamente, es decir, que no surgieron de la nada. En tanto que han sido y son construidas históricamente, hay que tratar de identificar cuáles son las bases de esa continuidad y de esa forma en que las sociedades se han venido organizando, y eso está en la forma en que los individuos se plantean sus necesidades, en la forma en que buscan satisfacerlas y en los efectos que eso tiene para sí mismos y para con los demás. Eso ha constituido formas de organización social que han tenido determinadas características y que se han venido modificando a través del tiempo y han venido adquiriendo complejidad. Como un historiador urbano que acepta esa idea que Marx formuló, intento explicar la historia de las ciudades teniendo en cuenta la gama de relaciones y de fenómenos que inciden en la forma de las ciudades, en el gobierno de las mismas, en los problemas que éstas tienen, en las formas de vida, prácticas imaginarios e ideas de sus habitantes. Y al hacerlo así no pretendo privilegiar un solo aspecto, sino mostrar ese mosaico y tratar de ofrecer un eje explicativo de toda esa diversidad.

**MRV:** Por último, tengo muchos compañeros que van para la carrera de Historia, pero tienen dudas por la creencia de que los historiadores no tienen buenas posibilidades laborales o salariales. ¿Qué les diría usted a ellos?



La mapoteca es un recinto en donde se guardan los mapas más antiguos que tiene el país de todas las localidades y territorios del país y del mundo”.

**SMP:** Las posibilidades laborales de los historiadores son amplias; de hambre no se van a morir. Si terminan la carrera podrán dar clases, trabajar en alguna editorial, trabajar de guías de turistas, etc. Pero quizá lo más importante sea que se pregunten para qué quieren estudiar Historia, cómo quieren ver su vida más adelante, cómo se quieren ver ellos mismos.

Cuando tenía alumnos de primer ingreso en la Facultad de Filosofía los felicitaba en la primera clase por el valor de elegir una carrera como Historia, pues es un acto casi heroico tomar la decisión y luego llegar a la carrera misma. Y ahí apenas empiezan las complicaciones, pues mantenerse en ella es particularmente difícil. Yo lo hacía para hacerlos reflexionar sobre si la historia era realmente su vocación. Me voy a ver muy romántico, pero lo que uno quiere, sea lo que sea, tienes que buscarlo y por encima de lo que te pase y de lo que ocurra, si de verdad quieres eso, tienes que mantener la ruta de tu embarcación, de modo que se requiera mucha voluntad y muchas ganas.

Yo soy feliz porque hago lo que me gusta y hacer lo que me gusta me da libertad. Me da libertad de pensar, me da libertad de trabajar, me da libertad de crear y eso me hace feliz. Quizá no soy una persona que pueda ser ejemplo de otras cosas en la vida, pero soy una persona voluntariosa, que superó las adversidades propias y las ajenas, que a partir de eso me construí un lugar en el mundo que me pone en contacto con otros, y eso me hace feliz. Entonces, depende de qué idea de la felicidad tenga uno.